

Año XIII. N.º 638

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

3 Julio 1924

20

céntimos



IVAN MOSJOUKINE y NICOLÁS KOLINE, los dos grandes intérpretes de «Kean» adaptación en la pantalla de la obra de Dumas y Theaulon de Darvey, cuya exclusiva para Cataluña ha adquirido J. Alfonso

EN PRENSA:

Manual de Técnica Cinematográfica

Indispensable tomo para los artistas, aficionados, técnicos y cuantos se preocupen por la cinematografía en todos sus aspectos.

Manual de Técnica Cinematográfica

contiene interesantísimos detalles acerca del origen del cinematógrafo, la cámara toma vistas y sus accesorios, la película virgen, el «studio», el artista, los trucos, el argumento, el laboratorio, la proyección, la electricidad y el cine; directorio de manufacturas, directores y artistas, etc., etc.

Será el libro más interesante que se ha publicado acerca de esta materia

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es el nombre de una estrella cinematográfica en el que se nombra una marca de autos muy conocida?

—Mary Pick-«ford».

—¿A cuál artista no se la puede llamar morena?

—A Perla, porque es Blanca.

—¿Qué estrella del cine con sus apellidos llega a una graduación muy elevada?

—Italia, porque es «Almirante Man-
Anita (Madrid)

—¿En qué se parece Ernesto M. Pagani a un médico?

—Pues en que Ernesto M. Pagani es «Maciste» y un médico «m'aciste».

—¿A dónde vas?

—A ver a Pelayo en el cine.

—Eso es muy feo; yo que tú...

—¿Qué?...

—Me gastaba ese dinero en comprar EL CINE en Pelayo.

Rafael Morales «Francinet»

—¿Cuáles son las mujeres que dan más hijos a la patria?

—Las artistas cinematográficas, porque siempre están en cinta.

Justo García (Avilés)

—¿Cuál es el colmo de una artista de cine?

—Trabajar sobre la pantalla de un quinqué.

María del Carmen de Ferrer (Sevilla)

—¿A que no saben ustedes qué artista me gusta más?

—Pues Mía May, porque... es mía.

—¿Qué artista es la que a donde quiera que vaya lleva la victoria y consiguió la victoria de Lepanto?

—Victoria Lepanto.

—¿En qué se parece una casa de películas al firmamento?

—En que el firmamento tiene estrellas y la casa de películas también.

—¿A qué artista le gustan tanto los automóviles de la marca Ford que siempre lleva uno consigo?

—A Francis Ford, porque siempre lleva el «Ford».

S. Villa. (La Folguera)

Juntos Frank Mayo y Eddie Polo forman una temperatura agradable porque Frank Mayo hace calor y Eddie Polo hace frío.

—¿Cuál es la artista que en catalán tiene el nombre de una flor.

—Viola Dana.

—¿Cuál es el artista que ha reído más en su vida?

—Wallace Reid.

—¿Cuál es la muñequita de la Paramount?

—La Bebé Daniels.

—¿A qué artista le gusta ir de excursión por los montes?

—A Monte Blue.

—¿Quién nació en las cercanías del río Mova, de China?

—Alla Naci-mova.

Francisco Estrada (Granollers)

—¿En qué se parecen los hospitales a los estudios cinematográficos?

—En que tienen «operadores».

—Si es verdad que Pola Negri ama a Charlie Chaplin (Charlot), ¿en qué se parece a cierta flor?

—En que «ama-Pola».

Pedro Gomés (Barcelona)

LA PHONOFILM DE FOREST

YA no es la película hablada un adelanto esperado, ni un suceso por venir; el sueño dorado de tantos investigadores e inventores tuvo feliz realización en las pruebas realizadas por el doctor Lee de Forest en la ciudad de New-York ante una numerosa y selecta concurrencia de radio-cine fans, pero hombres de ciencia al mismo tiempo.

No es sólo «el hombre que puso el grid en la botella de radio» el que encerró en el tubo de vacío los tres elementos, el único que ha logrado resolver el arduo problema de convertir sucesivamente el sonido en corriente eléctrica, la corriente en luz, la luz en fotografía y la fotografía en corriente y por retroceso ordenado volverse a convertir en sonido. También han alcanzado igual gloria el profesor J. C. Tykociner de la Universidad de Illinois, el doctor Charles A. Hoxie de la General Electric de Schenectady, C. Francis Jenkins de Washington, Bergland en Suecia y Grindell Mathewson en Inglaterra. Cada uno de estos felices mortales ha obtenido, aunque por distinto proceder, sobre una cinta cinematográfica corriente fotografías que al par que registran la imagen, registran los sonidos musicales, la voz, o los sonidos que acompañen la acción que se desarrolle delante del *cameraman*.

La película al ser proyectada en la pantalla reproduce los sonidos, en perfecta sincronización con la acción, haciendo completa la ilusión.

El aparato diseñado por el Dr. de Forest se llama Phonofilm y en opinión de su autor será más propio para la interpretación de los números musicales o bailables que para el desarrollo de películas habladas. Así no se verá como es frecuente en el cine, que las parejas dancen en un salón un furioso galop mientras la orquesta permanece en silencio o interpreta una lenta y melodiosa sinfonía, o bien que un personaje toque el piano o violín sin que las notas lleguen al auditorio dando la sensación de que aquel interpreta inspirado una selección sobre un mudo instrumento.

Otra aplicación del Phonofilm será a lecturas y conferencias de orden educativo que podrán ser oídas en cualquier centro docente que disponga de un proyector, puesto que el Phonofilm es un aditamento que puede usarse con cualquiera de los proyectores que se hallan en el mercado, y que consta de un registrador y un reproductor de sonidos. Ese transmisor transforma el sonido en corrientes eléctricas; la corriente es amplificada y modulada por un oscilador conectado a

un tubo de vacío llamado Photion. La intensidad de la luz en este tubo varía de acuerdo con las modulaciones del oscilador y sus variaciones son transformadas en sonidos a través de los *loud speakers*, (vocinas).

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

En el número próximo, correspondiente al día 5 de julio, esta selecta y amena publicación semanal publicará, en número extraordinario, una novela cinematográfica, basada en el argumento de una película de la gran marca Gaumont.

La intérprete de esta film es

Norma Talmadge

más exquisita, la más espiritual y la más elegante de todas las estrellas del arte mudo.

Norma Talmadge

Confirma en esta producción, cuyo título será una grata sorpresa para los lectores de *Obras Maestras del Cine*, sus extraordinarias cualidades de gran actriz moderna, que expresa con el gesto todos los estados de su alma.

Norma Talmadge

es la más maravillosa de todas las estrellas de la pantalla, por su difícil naturalidad en todos los momentos psicológicos del personaje que encarna, por la pureza estatuaría de su cuerpo y por su arte insuperable.

Obras Maestras del Cine, en su interés por dar a sus lectores la versión novelesca de las mejores películas que se proyectan, ha conseguido esta de

Norma Talmadge

que por su título y por su argumento ha de llamar poderosamente la atención.

¿Qué será?

Lea V. el número extraordinario que publicará *Obras Maestras del Cine*, el 5 de julio y lo sabrá.

NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas el viento*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson); 6.º *Baru, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri); 8.º *Tigre blanco* (postal de Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson); 10. *El hombre de Río Perdido* (postal de Charles Roche); 11. *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan); 12. *El Tesoro de la Carabela* (postal de Edmund Lowe); 13. *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino).

El Phonofilm del doctor de Forest consiste en un bombillo de cristal transparente lleno de un gas que al inflamarse produce una luz violácea cuya brillantez fluctúa en correspondencia con la voz que pasa a través del oscilador. Quiere decir que las ondas sonoras producen mayor o menor intensidad en la luz que ha de imprimir su huella en la parte de la película expuesta a la luz. Mientras esto sucede la parte restante del celuloide está registrando la acción del drama. La lámpara Photion está colocada en la cámara y la impresión vocal hecha sobre la película va registrándose simultáneamente con la imagen.

No existe realmente problema de sincronismo, toda vez que la acción y la palabra son partes simultáneas de la misma película y guarda absoluta relación la una con la otra.

El proceso inverso, esto es, la proyección de la película hablada es como sigue: La película se pasa por una máquina proyectora ordinaria a la que se ajusta el aditamento Phonofilm.

La luz de la lamparita que ilumina por detrás la película, pasa a la celda photo-eléctrica, base del proceso de reproducción, así como la lámpara Photion es la del proceso de impresión. El conjunto de ambas unidades constituyen este delicado instrumento cuya naturaleza es extremadamente técnica.

Resta decir que después de pasar a través de la celda foto-eléctrica las ondas de luz son transformadas en corriente eléctrica fluctuante que es pasada otra vez a través del audión amplificador y convertido en el sonido de la misma voz que habló en el trasmisor.

El doctor de Forest se lamenta de que este invento no hubiese tenido lugar hace muchos años y hoy podríamos ver y oír asombrados a Lincoln pronunciando su inmortal arenga en Gettysburgh o a Roosevelt de pie ante el auditorio del Hippodrome en su última pública aparición dirigiendo un mensaje a sus compatriotas.

Se lamenta de que no podamos ya ver y oír a Edwin Booth en Hamlet, a Irving en Richelieu; a Mary Anderson en Julieta, y otros tantos comediantes y trágicos de cuya memoria sólo nos llegan engañosos relatos o desvanecidas reminiscencias.

¿Qué deuda tan grande habrán de reconocer las generaciones futuras a los grandes del cine, a los grandes del radio!

FRANCISCO MORENO.

JACK DEMPSEY, ACTOR DE CINE

No ha pisado el ring, hasta ahora, ningún pugilista tan terrible como Jack Dempsey.

Al vencer en Jersey City al famoso George Carpentier, a los cien mil espectadores que presenciaban la lucha, les pareció que América acababa de aplastar a Europa de un puñetazo. Y así habría sido, sin duda, de ser posible dotar a los músculos de los que pelean, de la espiritualidad de dos continentes, como se acumularon en los puños de Dempsey y de Carpentier, el vigor físico de dos razas.

Ahora, Jack, pasa del ring al Studio cinematográfico, donde el ejercicio violento de la boxe, ha de estar constataado y estilizado por el arte, sujeto a la acción trazada en un argumento y no al libre impulso personal como en los duelos del ring.

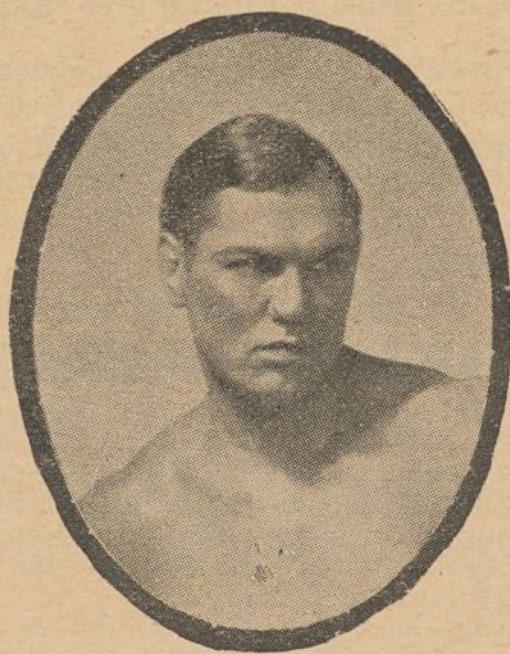
El milagro de trasladar del ring a la pantalla al campeón peso fuerte de los pugilistas, lo ha realizado ese hombre menudito, inteligente, prestigioso, que se llama Carl Laemmle.

Es un milagro que le cuesta a la Universal un millón de dólares; cifra enorme, imposible para un industrial de acá, pero sólo importante para un capitán de industria de los fabulosos Estados Unidos. Por esta cantidad, Jack Dempsey se compromete a filmar para la Universal una serie de diez películas, que ha de constar, cada una, de dos partes. En estas diez películas, Laemmle, se propone consagrar a Dempsey, como astro de la pantalla.

¿Lo conseguirá? ¿Quién sabe! No es lo mismo, ciertamente, moverse en el ring, que accionar enfocado por la máquina del operador; ¿pero por qué dudar del resultado previsto por un hombre tan experto, por un tan gran catador de calidades fotogénicas como el presidente de la Universal?

Oigamos, por otra parte, la opinión de Lichtman, director general de cambios de la Universal. He aquí sus palabras:

«Jack Dempsey, no es solamente el boxeador más famoso del mundo, sino que, además, es un joven agradable, simpático y atractivo, de manera que reúne las condiciones necesarias para desempeñar el papel de héroe de una película.»



Otro director, Jack Kearns, después de la primera prueba, también ha opinado:

«No os engañéis con este muchacho. El puede representar muy bien, puede hacer lo que queramos que haga y

él lo hará tan bien como cualquier otro.»

Como cualquier otro. La afirmación es audaz porque en este cualquier otro entran todos los que no son uno cualquiera, sino los que son valores dentro del arte mudo.

Las películas que ha de interpretar Jack Dempsey, tendrán el título general «Luchar y vencer». Las escribe expresamente para él, Gerald Beaumont, especializado en la novela de deportes, cuyo género le ha dado fama.

El director de esta serie es Jess Robins, que ya ensaya su elenco y entrena a Jack en los ejercicios preliminares para la filmación de estas películas, la primera de las cuales se titulará «The Title Holder» (El poseedor del título).

Entre los que van a trabajar con Dempsey, figuran:

El actor Hayden Stevenson, que dirigió la lucha de los «Leather Pushers».

Esther Ralstan, como primera dama. Es una de las estrellas Baby 1923: rubia, fina, muy bella, con unos anchos ojos azules, con una clara sonrisa que juguetea ingénua, leve, en los labios carminados.

Cluck Reigner, que será el traidor en las películas de Dempsey. Es un antiguo luchador y escribe los argumentos para Charlie Chaplin, que lo ha cedido a la Universal.

George Ovey, que tendrá el papel de entrenador y de «referè».

Otras figuras secundarias completarán el elenco.

Ahora queda por saber, si, como opinan autorizadamente, ese hombre menudito, activo y emprendedor que se llama Carl Laemmle y Lichtman y Jack Kearns, el formidable campeón del ring saldrá victorioso después de que lo enfoque la máquina del operador, mucho más temible, en ocasiones, que el puño enguantado de un George Carpentier...

EL ÚLTIMO HIDALGO

Tiene una vieja casa, blasonada y severa, en un pueblo del campo famoso de Montiel, por donde Don Quijote salió la vez primera, a la hora del alba, en su flaco corcel.

Tiene una adarga antigua, y una lanza, y un y a su servicio tiene un criado truhán [galgo; que apoda Sancho Panza, porque dice el hidalgo que florecen sus labios un sabroso refrán.

Es amigo del cura del lugar. Su sobrina, pasa el día trajinando en la ancha cocina. No murmura de nadie; no se entrapa; no [juega...

Le inquieta la cosecha; se levanta temprano, oye misa; lo adulan el señor y el villano... Come pan blanco y bebe vino de su bodega.

MATEO SANTOS

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16 - Barcelona

A la **LIBRERÍA ITALIANA**,
Rbla. de Cataluña, 125, le ha sido
concedida la exclusiva para la venta
en **Barcelona** y en el resto de **Cataluña**, de todas las publicaciones de la
Empresa Editorial «EL CINE».

Letra de María Medrano

BALBINA! Schotis

Música de Raúl Barahona

II

Como suelo vender más que todas
las del gremio me tienen envidia,
y no ven que si gano más que ellas
se lo debo a tener simpatías.
Yo me acerco al que pasa a mi lado
un diario cualquiera voceo,
y es muy raro que siga de largo

sin tomarme el papel que le ofrezco.
Y al verme trabajar
me dicen sin cesar :

(Al estribillo).

III

Yo comprendo que soy una tonta,
que el trabajo que tengo me mata,

pero no quiero yo que mi novio
me abandone si no le doy pasta.
Varias hay que quitármelo quieren
mas no hay una que pueda lograrlo,
la que tiene caprichos los paga,
aunque suelen salir algo caros.

Y al verme trabajar
me dicen sin cesar :

(Al estribillo).

TPO DE
SCHOTIS


Yo me lla-mo de nombre Bal-bi-na y de mo-te me di-cen la

Ri-zos ten-go un no-vio q'es-tá por mis hue-sos y es un mo-zo la mar de cas-ti-zo Como al po-bre el tra-ba-jo le

pe-sa por las no-ches la pren-sa yo ven-do y el di-ne-ro que sue-lo ga-nar-me yo con gus-to a mi novio le en-

-tre-go y al ver-me tra-ba-jar me di-cen sin ce-sar Ay Bal-bi-na Bal-bi-na Bal-bi-na no te

can-sas de es-tar en la es-quina Ay Bal-bi-na Bal-bi-na Bal-bi-na porque no de-jas de tra-ba-jar mi-ra

que vas a en-fer-mar ó bien te puedes quedar en la es-pi-na al  CODA

Mercería,

Labores y

Novedades

La Orquidea

ESTA CASA recibe continua-
mente del extranjero las últi-
mas novedades en adornos, la-
bores, lanas, sedas y artículos de
fantasía : : : Especialidad en
CINTAS : LANAS y
SEDAS para JERSEYS
Puerta del Angel, 15 y 17
Teléfono 4035 A



DE TODO UN POCO

Noticiario

Don Luis Elías Cabanzón

Desde esta fecha, EL CINE cuenta con un nuevo redactor: don Luis Elías Cabanzón, que ha popularizado en la prensa de Madrid el pseudónimo *Eme*.

Nuestro nuevo camarada de Redacción es un periodista de fibra, que ha dejado muestras de su brillante ingenio en el importante rotativo matritense «La Voz» y que en lo sucesivo deleitará también a nuestros lectores con sus trabajos siempre amenos y chispeantes.

Distinción merecida

Nuestro buen amigo don Jacinto Arxer Bussalleu, profesor del Colegio de San José de Arenys de Mar, acaba de ser agraciado por el Gobierno con la Cruz de Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica.

Pocas veces se habrá concedido una distinción de tal naturaleza más justamente, pues la labor pedagógica que viene realizando desde hace años el señor Arxer y que le ha hecho acreedor al elogio de todos cuantos se interesan por la enseñanza no podía quedar sin una recompensa sancionada oficialmente.

Reciba el amigo Arxer nuestra más sincera felicitación.

Advertencia a los lectores de «Obras Maestras de EL CINE»

Por haber sufrido una avería la máquina que empleamos para el tiraje al huecogrado de las postales que se regalan en los ejemplares de «Obras Maestras del Cine», nos ha sido imposible unir al número 13 de esta notable publicación la de Rodolfo Valentino que era la anunciada.

A fin de no perjudicar a los numerosos lectores de «Obras Maestras del Cine» ésta postal se incluirá en el número próximo, de la novela cinematográfica, juntamente con la de Viola Dana que es la que le corresponde.

Curiosidades

La incógnita impenetrable

Nueve ancianos nonagenarios que han constituido en Nueva York una agrupación, cuya finalidad estriba principalmente en el estudio de las causas que puedan influir en la prolongación de la existencia humana, han celebrado hace días su primer banquete corporativo con el objeto de conmemorar dignamente su avanzada edad y cambiar impresiones acerca de la idea fundamental de su organización.

No hubo brindis a la terminación del

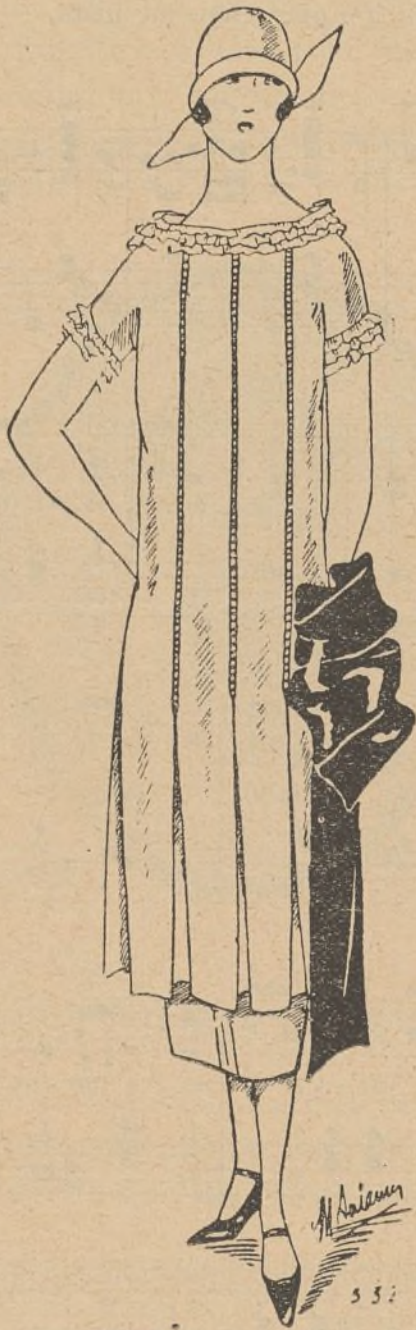


Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

TÓNICO MANDRI

lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por FRANCISCO MANDRI, Médico y Quím.º Farmacéutico

LA MODA EN PARÍS



Los reyes de la moda parisiense han ideado una nueva manera de atraer la curiosidad de su elegante clientela. Los maniqués vivientes ofrecen exhibiciones algo frías, y para animar estas reuniones de la aristocracia del buen gusto se ha creído oportuno ofrecer «causeries» de escritores en boga, improvisándose en los talleres «chic» frecuentados por el gran mundo de las tribunas que, como ninguna otra, se ven circundadas por el público más creyente. Cuando llega el momento oportuno, los modelos desfilan ante el selecto auditorio, haciendo las veces de las proyecciones utilizadas para ilustrar ciertas conferencias.

He aquí un modelo original y sencillo, vale decir elegante, que no haría mal papel ante un comité de expertos como el que se forma a menudo en las salas de exhibición de los modistos parisienses. Es un vestido de alpaca de lana color almendra, adornado con un grueso nudo de tafetán negro.

A. D'ENERY.

junio 1924

ágape original, pero cada uno de los comensales expuso las diversas circunstancias que determinaron el alargamiento de su vida. Cinco de ellos, por ejemplo, no habían probado el alcohol. En su virtud, y tratándose de una mayoría, iba a darse por sentado que la abstinencia en el consumo de las bebidas alcohólicas era la segura panacea para cumplir el siglo, pero otro de los concurrentes juró solemnemente que había sido durante su primera juventud un bebedor empedernido, hasta el extremo de llegar a consumir dos botellas diarias durante un larguísimo período.

Tres de ellos jamás habían fumado, por lo que creían que a ese motivo podían atribuir el haber alcanzado en buena salud los noventa años. La tesis fué rebatida por un cuarto que, según su afirmación, había fumado por los tres desde que tenía siete años. De los nueve reunidos sólo uno era soltero, cosa que los demás ancianos reprobaron unánimemente. En suma, que para llegar a viejos no pudieron concretar, de una manera definitiva y después de extensas y sesudas deliberaciones, si era preciso beber o no beber, fumar o no fumar, casarse o permanecer soltero, resolviendo, en consecuencia, seguir buscando la fórmula anhelada para prolongar la vida hasta el límite de lo humanamente posible.

¡Cómo si estuviera en sus manos!

ESTAFETA SENTIMENTAL

Soledad. — Su conducta puede indicar hastío, pero también cabe que sea estudiada para hacerse desear más. De todas formas, usted debe mostrar cierta frialdad y si la conducta de su novio no indica aburrimiento, desamor, él mismo al pedirle explicaciones de su indiferencia aclarará sus sentimientos. Si es que no la quiera a usted aprovechará la ocasión para tocar a retirada. Con lo cual, no perderá usted nada, en el caso de que él no le ame.

Alondra. — ¿El remedio eficaz para espantarlo? Hacerle comprender que a una muchacha de 17 abriles como usted, no le corre prisa ninguna casarse... con el primero que llega dispuesto a ello, caso de que ese aguilucho de 40 años esté dispuesto a hacerlo tal como lo dice. Cuando le convenza de que por marido no lo acepta por no ser de su gusto, comprenderá de que menos puede esperar de usted otra clase de relaciones, que son las que seguramente le interesan.

Teresa. — Hace usted bien en exigir un plazo prudencial de relaciones antes de oír con él la epístola de San Pablo. Antes hay que conocerse, que estudiarse... y aun así solemos equivocarnos.

Peregrina. — Su asusto no es de mi competencia, señorita. Usted perdone.

Anatista. — Póngalo usted a prueba de sacrificio amoroso, pues prometer y jurar en estas cuestiones es muy fácil; pero demostrarlo con hechos requiere un cariño verdadero.

MISS NEILY.



BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)

EL BRILLO DE LAS ESTRELLAS

Intimidades de artistas cinematográficos

IX

El enigma de Gloria Swanson

Mi avidez de viajar—¡oh!, el encanto de otear lejanos horizontes, de adentrarse en paisajes no explorados, de las nuevas perspectivas, de los panoramas nunca vistos—, me alejaron de esta página de EL CINE, en la que he ido vertiendo, como un suave perfume que impregnara la letra de imprenta, las intimidades de los grandes artistas de la pantalla, sus aventuras, sus anécdotas..., todas aquellas noticias reservadas que sirven de material al imponente edificio de la Historia, que cada día se escribe y que a la larga se perfila más limpio porque los vientos han barrido la pasión que había en ellos.

Esta tarea de escribir para el público, sin estar amarrado a la pluma que tantos tienen que manejar como la más noble herramienta de trabajo, ha llegado a serme sumamente agradable. No por pueril vanidad, que yo no puedo sentir toda vez que mi nombre, resplandeciente por mi origen, que no por el limpio blasón de las Letras, queda velado por un pseudónimo que la dirección de esta encantadora y amable revista, ha intentado rasgar varias veces, como yo violé los secretos de los artistas del arte mudo. El placer que me produce este nervioso galopar de la pluma sobre el terso y blanco panorama de la cuartilla, lo motiva otra causa de categoría más alta que la vanidad. Es, sencillamente, la sensación nueva, la atracción de lo desconocido, la vocación que se revela cuando hemos llegado a la madurez de la vida; ese goce de moldear la forma literaria, que es como acariciar con suavidad las gráciles formas femeninas...

Supe en New York, por Cecil B. de Mille, que Gloria Swanson, estaba en la Habana. Conozco a su padre, antiguo capitán de navío de la armada americana; pero con Gloria, desde su salida de la Escuela de Bellas Artes de Chicago, no había vuelto a hablar. Y aun entonces brevemente. Era ella una niña y yo un mozo, con un pretencioso bigotito que procuraba, inútilmente, convertirlo en erguido mostacho a la manera mosqueteril. Puede decirse, pues, que la célebre estrella de la Paramount y yo, apenas nos conocíamos.

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL CINE

UN grupo de buenos amigos de EL CINE están organizando según noticias que llegan hasta nosotros, un acto de homenaje en honor de nuestro entrañable camarada y director, don Fernando Barangó-Solís, fundador y guión espiritual de la Sociedad Española de Amigos del Cine. Este proyectado homenaje, tiene por objeto responder, en un acto de simpatía, de adhesión y de justicia, a los agravios de que lo han hecho objeto algunos elementos que pretenden convertir aquella entidad en escabel para la consecución de sus fines particulares, no desprovistos de egoísmos y de ambiciones poco edificantes y, desde luego, absolutamente contrapuestas y reñidas con la idea inicial, con la escrupulosa norma de conducta y con la limpia ética, que presidió la fundación de la Sociedad Española de Amigos del Cine.

Agradeciendo profundamente esta prueba de afecto, así como las que con este motivo viene recibiendo nuestro querido director, de amigos residentes en diversos puntos de España, el señor Barangó-Solís suplica a los iniciadores del acto desistan de su idea, pues la actitud que se propone guardar acerca de este asunto, le impide aceptar ningún homenaje. Su retirada de la Sociedad Española de Amigos del Cine, ha sido voluntaria, y si por parte de algunos de sus componentes pudo haber intención de agraviarle, el agravio no ha llegado a existir. Para que las ofensas a una persona honorable, cuya vida pública y privada es diáfana, surtan efecto, es preciso que el ofensor esté revestido de una solvencia moral absoluta. Y como esa solvencia no la han reconocido los buenos y leales amigos que han secundado nuestra actitud, el señor Barangó-Solís se considera ya suficientemente compensado con esa actitud, de las molestias que este asunto pueda haberle ocasionado.

NO quisiéramos tener que ocuparnos mucho de esta desagradable cuestión, y con este propósito nos encerramos, desde el primer momento, en una prudente reserva, por este silencio no significará jamás conformidad con los desaciertos presentes o futuros que se cometan. Somos los primeros en desear a la Sociedad Española de Amigos del Cine, una larga y próspera vida, pero queremos que no se aparte, ni un instante, de las normas de honorabilidad y buena fe que presidieron su creación y que dirigieron sus primeros pasos. A ello nos da derecho nuestro título de fundadores de la entidad; derecho que hemos de recabar siempre que sea preciso y que no estamos dispuestos a ceder a nadie.

Parece que algunos individuos se dedican a la tarea algo equívoca de pedir dinero, en nombre de la Sociedad Española de Amigos del Cine, a determinadas personalidades barcelonesas con el pretexto de ir a la rápida edición de películas. A esto oponemos nuestra más enérgica protesta, porque la Sociedad Española de Amigos del Cine debe vivir, como ha vivido hasta ahora, sin recibir limosnas humillantes de nadie. Esto no haría más que hundir la entidad en el mayor de los descréditos sin reportar beneficio práctico alguno. Y como estamos dispuestos a defender, cueste lo que cueste, el buen nombre y el prestigio de la Sociedad Española de Amigos del Cine, no toleraremos que se pida dinero a nadie en su nombre, ni que se explote el entusiasmo de los asociados pretendiendo hacerles creer cosas tan absurdas como que nuestro buen amigo, el ilustre ex Comisario de la Exposición de Industrias Eléctricas, don Juan Pich y Pon, ha ofrecido una cantidad en metálico para llevar a cabo determinados proyectos del nuevo Consejo Directivo de la entidad.

Y por hoy nada más.



Sin embargo, al decirme Cecil B. de Mille, que Gloria estaba en la Habana, el recuerdo de aquella chiquilla vivaracha con la que yo había cruzado unas palabras delante de su padre, a su salida de la Escuela de Bellas Artes, torció mi ruta de viaje, nunca trazada en firme, pensando en partir para la capital cubana, y una noche, a la salida de Lexington-Teatro, me encaminé al hotel, ordené me preparasen el equipaje y sin despedirme de nadie, ni avisar a mis deudos, partí, al clarear el día, con dirección a la Habana.

Llegué a la Habana y como sabía por Mille que Gloria se hospedaba en el Hotel Sevilla, allí envié mis maletas y allá fui yo. Me mudé de ropa y a la hora del almuerzo bajé al comedor. Mis ojos buscaban por las mesas a Gloria Swanson, a la que creí reconocería por ciertos retratos de ella publicados en las Revistas neoyorkinas; pero transcurrió el almuerzo sin lograr mis ojos descubrir la refulgente «estrella» que perseguían en los rostros y en las siluetas femeninas del comedor.

—No está—me dije un tanto contrariado. Tuve que informarme por el garçon que, amablemente, me comunicó que Gloria y otra señorita con la que siempre salía, se habían hecho servir el almuerzo, aquel día, y contra su costumbre, en sus habitaciones.

En un jarrón que ornamentaba mi mesa, había unos llameantes claveles de España y se me ocurrió una idea. Hice llamar a un botones y después de escribir en una de mis tarjetas: «Solicito su venia para saludarla», enrollé el pergamino metiéndolo entre las hojas de un clavel, haciéndome así anunciar a Gloria Swanson.

Transcurrieron unos minutos y el mismo botones me indicó que hiciera el favor de seguirlo. Me metí con él en el ascensor y a poco estaba parado frente a la puerta tras la cual aguardaba mi visita la gentil artista. Golpeé suavemente con los nudillos, y...

Perdona, lector, déjame poner orden en mis pensamientos. Sólo te pido el plazo de una semana.

VALET DE PIQUE

SALUD Y BELLEZA HASTA LA VEJEZ

TRATAMIENTOS

Zendejas

Muy interesante para las señoras es la lectura de nuestro librito

Para las damas

Que enviamos gratis, y contiene valiosísimos datos sobre las enfermedades propias de la mujer.

Pídase en la calle Vilanova, 7.

Nuestros Tratamientos se venden en las buenas Farmacias y

Centro de Específicos, Vilanova, 7 - BARCELONA

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

EL CINE, en Norteamérica

(De nuestro redactor especial F. Londres)

Cartel de la semana: Criterion. — «Dorothy Vernon of Haddon Hall», que en castellano se titulará «Entre dos reinos».

El éxito que ha obtenido esta película la sostiene en el cartel contándose sucesivamente los llenos. El personaje principal está a cargo de Mary Pickford.

Al encontrarnos en Broadway, la única, la incomparable vía blanca de New-York, nos sorprende en un ángulo de la calle número 44 que a ella desemboca, donde se encuentra el Teatro Criterion, la fachada de un antiguo castillo de la época de los Stuart en Inglaterra. Esto es un anuncio formidable, de sesenta mil focos eléctricos.

Se ha derrumbado parte de un edificio para construir esta obra de arquitectura antigua y junto a los edificios obras de la civilización moderna se codea una obra que ha reproducido la construcción de otros siglos.

Y en una ventana del castillo, aparece inclinado el busto en tamaño natural, Mary Pickford, que parece contemplar a la generación presente, que desfila en su vida vertiginosa ante los muros de aquella mansión señorial, austera y severa de los tiempos pasados.

Esta construcción de anuncios cuestan una fortuna, y son cosas que no se ven más que en esta inmensa, colosal metrópoli.

Capitolio. — Un bello poema de Robert E. Service, adaptado a la pantalla: «The Shooting of Dan Mr. Cren».

Todo sentimental el desarrollo de su argumento que interpretan Bárbara La Marr y Percy Mamont.

Rialto. — La vida agitada en que la juventud moderna se mueve en su ansia loca, desprecupada con afanes nunca satisfechos se desarrolla en la película «The Reckless Age» (En la edad de la indiferencia).

Películas en tournée artística por los Estados Unidos. — La afición al cine es tan grande en este país que en su tournée artística por los más de 18.000 cines del territorio se exhiben películas que rayan a la altura de las grandes capitales.

«Little Old New-York» (La antigua New-York), película de la Goldwyn Cosmopolitan en cuyo personaje principal se distingue Marion Davies, va obteniendo de pueblo en pueblo un grandioso éxito, que llena por completo los teatros donde se exhibe.

Y en los rellenos de estas películas se exhibe una en la que el Rey de España jugando al polo escucha sonriendo las palabras que Mr. Alexandre P. Moore, embajador de los Estados Unidos le dirige: «Lo que hace V. M. lo van a ver todos en América».

Y es en efecto, verdad, porque por unos minutos vemos algo que la ilusión nos transporta a la lejana Patria.

Artistas autores. — William S. Hart reaparece en una película, «Will Bill Hickok».

El argumento es suyo. Son escenas de la época de 1866 a 1872. Durante algún tiempo se ha dedicado al estudio buscando datos. Y en lo sucesivo continuará en su estudio particular produciendo películas.

El hijo de Douglas Fairbanks, llegado hace poco de Turquía, interpretará un papel importante en la película «Stephen Steps Out», que dirigirá Joseph Henabery. Son escenas des-



Tres artistas que trabajan en el prólogo bíblico de «Los diez mandamientos», Julia Faye, Estelle Taylor y Charles de Roche

rolladas en Turquía, que el hijo de Douglas ha ensayado durante dos semanas sin salir de su estudio. Y es mucho el interés que hay por conocer el trabajo del hijo del célebre actor.

Un deseo cumplido de Gloria Swanson. — El Director Allan Dwan ha terminado la película «Zazá», que se basa en el drama y ópera de este nombre.

La adaptación al cine es de Albert Shelby Le Vino, quien conservará en la película la belleza del drama.

Y Gloria Swanson que es la protagonista de este film, al hacerse cargo de este papel, ha visto cumplido uno de sus mayores deseos.

Allan Dwan elogia la labor de esta artista, que se ha colocado en las más altas cumbres del arte dramático.

Vuelve a la pantalla. — David Powel ha regresado a los Estados Unidos ingresando en el cuadro artístico del estudio de Lasky en Hollywood, California.

Este artista está considerado como uno de los mejores dramáticos del cine. Ha interpretado en Londres una serie de producciones notabilísimas.

En su última película trabaja con Gloria Swanson. F. LONDRES
Burhington, New-Jersey, junio 1924.

Ecos diversos

EN EL EXTRANJERO

La Universal prepara 36 grandes películas

Carl Laemmle, presidente de la Universal Pictures, que ha terminado la elaboración de planes para la producción de treinta y seis grandes películas para el próximo año, acaba de salir de la Universal City hacia Nueva York. A fin de realizar el programa citado, ha

sido necesario erigir tres enormes escenarios nuevos. Quince compañías estarán trabajando constantemente durante los próximos cuatro meses.

«The Nightcaps», la comedia de Guy Bolton y Max Marcin, que se representó con éxito extraordinario en el teatro de la calle núm. 39, en Nueva York, hace aproximadamente tres años, formará parte de una de las treinta y seis grandes películas proyectadas por el señor Laemmle.

El reparto de «We Are French»

Wallace Macdonald y Gibson Gowland han sido elegidos para representar los dos papeles principales en la producción de Rupert Julian de Perley Poore Sheehan y Roberto H. Davis, en la novela «We Are French». El reparto está ya completo con Charles de Roche, Madge Bellamy, la pequeña Priscilla Dean, Moran y Ford Sterling.

Laura La Plante será la heroína de «Young Ideas»

Sophir Kerr ha publicado una novela en el Saturday Evening Post, titulada «Relative Values», y la Universal la editará en la pantalla con el título de «Young Ideas». Laura La Plante es la heroína de esta producción, que ha sido dirigida por Robert Hill, que ya produjo «Excitement» y «The Danderos Blonde».

Un gran éxito de la cinematografía americana: «Los diez mandamientos»

Por creerlo de interés para nuestros lectores, reproducimos unos párrafos del artículo que fecha en Londres el señor J. V. G., lamentando que exigencias de información nos impidan darlo íntegro. Dice así:

«Este es el tema que ha servido de base para la última y más grande producción cinematográfica de Cecil B. de Mille, y podemos agregar, para la más grande producción de nuestro tiempo. Suntuosidad, grandiosidad, arte; todos estos elementos han sido hermanados por de Mille con tal generosa prodigalidad, con tal abundancia de matices, que a la emoción y sorpresa de la primera escena siguen las admiraciones de las escenas siguientes, sin que en ningún momento decaiga el interés del espectador poderosamente subyugado, aprisionado, por el genio mágico, por la fuerza dominadora de Cecil B. de Mille. Momentos hay en esta obra, en que se siente con honda pena el temor del cambio de situaciones; se anhela muchas veces la constante continuación de la misma escena por el

DEPILATORIO BORRELL

A. BORRELL
A. Borrell 52 - Barcelona
y en todos los perfumisterios

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4.00 Ptas en edulos etc

Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923

miedo de no hallar en la siguiente la misma belleza o la misma grandiosidad. Y sin embargo, las escenas se suceden sobrepasándose unas a otras en majestuosa ascensión, con nuevos alardes de riqueza, de interés, de ingenio y de imponderable técnica. En ésta, ha sobrepasado de Mille los límites de lo previsto. Las escenas en colores, especialmente la persecución de los israelitas por las huestes de Faraón, son de una grandiosidad y belleza insospechadas. La separación de las aguas del Mar Rojo, la aparición de los Mandamientos, el derrumbarse del muro de una iglesia, son por sí sólo obras maestras, verdaderas maravillas de técnica, realizables solamente por colosos como Paramount y por genios como de Mille.

«Estrenado este film en Nueva York el invierno último, fué presentado en prueba en el London Pavilions, de esta ciudad, el 18 del corriente. La admiración que ha despertado desde ese día ha sido enorme. Las principales escenas son acogidas con aplausos entusiastas, y este detalle tan significativo en un público extremadamente comedido y frío, como es el de Londres, unido al hecho más significativo todavía de que The Times, periódico tan serio y exigente, al igual que la mayoría de los periódicos de esta ciudad, han dado cuenta del estreno de este film en términos los más elevados y lisonjeros, dan una idea aproximada del éxito sin precedentes que ha obtenido de este público. Mas, se me asegura que personalidades muy relevantes del ramo cinematográfico, Mr. León Gaumont entre ellas, cuya autoridad es universalmente reconocida, han felicitado calurosamente a Cecil de Mille y a la Paramount por el arte opulentamente derramado en la ejecución de esta maravillosa obra, y por el acierto con que ha sido presentada.»

ACOTACIONES

Cine e Historia

(De nuestro redactor en Madrid)

Esa fotografía publicada en los periódicos en la que aparece Gastón Doumergue, nuevo Pre-

sidente de la República Francesa, «posando» ante el objetivo, sugiere reflexiones.

Todo hecho de interés mundial desarrollado en los últimos años ha sido recogido fielmente por el cine. En la luminosa pantalla de los cines hemos contemplado cuantos acontecimientos conmovieron al mundo recientemente. Lo mismo el suceso político, que el artístico, que el científico..., extiéndose hasta los más apartados rincones del orbe, por medio del cine, que presenta a los propios protagonistas de tal manera que parece estar viéndolos en persona. Con razón un ilustre historiador contemporáneo escribe: «Todavía no nos hemos dado cuenta de que la historia tiene en el cine un precioso auxiliar, porque, de haberlo advertido, en lugar de despreciar esas películas de la Guerra Europea, de la Revolución Rusa, del destronamiento del Kaiser..., que audaces operadores tomaron, las guardaríamos como se guardan las alhajas de valor inestimable.»

Bien dice el historiador: el cine es un gran auxiliar de la historia. Nosotros creemos que es más aún: que es la historia futura.

Los Cantú, los Mariana, los Lafuente..., serán sustituidos por los Griffith, los De Mille, los Gance... El historiador de mañana no precisará documentarse en archivos secretos para escribir su obra, le bastará buscar varias películas, enlazarlas y proyectarlas tranquilamente ante sus alumnos. Las generaciones que nos sigan sabrán más de nosotros que nosotros sabemos de nuestros antepasados, porque aprenderán historia sin estudiarla: viéndola. Además, tendrán sobre nosotros la enorme ventaja de que «conocerán a los personajes de épocas pretéritas—aunque sean cenizas, el cine los conservará, no momificados, sino «vivos»—pues nosotros nos limitamos a admitir como veraces las descripciones de los historiadores y como auténticos los pocos retratos que quedan.

Nosotros ignoramos como eran exactamente Nerón, Alejandro, Napoleón, Danton..., en cambio nuestros nietos podrán afirmar como fueron Lenin, Wilson, Mussolini...

Los estadistas, los hombres que viven en la historia, los que la hacen, al contrario de los que la escriben, de los que la comentan, percatándose de la enorme importancia del cine, se dejan «filmar» alegres y contentos, como chiquillos, y encantados de legar su vera efigie a la posteridad.

Los operadores que casi siempre encuentran invencibles obstáculos para cumplir su cometido, cuando se trata de sacar en película a algún monarca o a algún conspicuo hombre público, realiza su misión sin dificultades; y a veces los propios personajes llaman a los operadores para que impresionen la película, cuando éstos no conceden interés a los actos que celebran. Así Mussolini encarga a un experto operador que filme los sucesos anteriores y posteriores a su subida al poder y la organización del partido fascista. Así a los Reyes de España en su viaje a Italia, les acompaña un operador, casi con carácter oficial. Así, el terrible Trotsky, que enemigo encarnizado de que se vaya a Rusia a estudiar el régimen de los Soviets, y luego contar mentiras u horrores de él, recibe, sin embargo, con los brazos abiertos a un operador yanqui y «posa» ante la mágica cámara...

Y a pesar de todo eso, los historiadores prescinden del cine. Anden con tiento, no sea que los nuevos historiadores—los operadores o toma de



El gran actor Charles de Roche, en el papel de Ramsés II, de la película «Los diez mandamientos»

vistas—les echen la zancadilla. Y entonces, vueltas las cosas, acaso el cine prescinda de ellos y lo que es peor, acabe con ellos.

GUMUCIO

Los deberes de los padres ante la salud de los hijos

Padres que veis crecer vuestros hijos, sin daros cuenta, pobres de sangre, pálidos, ojeros, con las orejas transparentes, que van aproximándose a la terrible tuberculosis. Dadles unos frascos de Hipofosfatos Salud, y a los pocos días el sonrosado color de sus mejillas proclamará las virtudes del específico. Único aprobado por la Real Academia de Medicina, 33 años de crecientes éxitos. Al comprar el frasco deben fijarse si en la etiqueta exterior, con tinta roja, se lee Hipofosfatos Salud, pues es de advertir que se ofrecen imitaciones.

EN MADRID

Los proyectos de Benito Perojo

Benito Perojo, conocido actor, director de escena y argumentista—todo en una pieza—y digno compatriota nuestro, guarda tanta reserva sobre sus proyectos que nadie sabe lo que prepara. Unos aseguran que «El Cid Campeador». Otros afirman que «Más allá de la muerte». Hasta hay quien dice que Perojo durmió sobre los laureles que conquistó con su película «Para toda la vida» y que todavía no ha pensado nada. Lo que sí parece cierto es que Benavente, halagado por el éxito de su cinecomedia inédita «Para toda la vida», ha autorizado a Perojo para que traslade a la pantalla todo su vasto repertorio y que Perojo reciba el agrado tal, que dispuesto a emprender su labor se encontró con que todas las obras benaventianas—«La fuerza bruta», «El mal que nos hacen», «Al natural», «Los malhechores del bien»...—le gustaban por igual. Nosotros, mereos informadores, vemos, oímos y callamos.

Noticias diversas

Contratados por la Atlántida S. A. C. E., el francés Catelain y la yanqui Lois Moran, partirán para Toledo y Pedraza, donde impresionarán una película para dicha manufactura. Don Juan Vilá Vilamala, a cuya iniciativa debe la cinematografía española «La mala ley», se propone fundar una poderosa entidad peli-

PARFUMEUR SYRIEN

BICHARA PARIS

REPRESENTADOS EN ESPAÑA

REPRESENTACIONES **Simón** GORONA, 6 BARCELONA

lera, en la que, seguramente, colaborarán cuantos brillan en las letras patrias.

Ha quedado definitivamente constituida la casa productora de películas Icas, en esta forma: Don Isidro Casaus Andrés, director-propietario y Don Luis Orbé y Don Fernando Desy-Martos, directores técnicos y artísticos.

El Cinema Pardiñas, cuyas obras están casi terminadas, se inaugurará a principios de septiembre con un programa formado exclusivamente por películas españolas.

Gracias a las gestiones y a la actividad de don Antonio Caballero, cuentan por fin, los cinematografistas madrileños, con su Montepío. Lo preside el citado señor y lo forman los señores don Juan A. Cabero (vicepresidente), don Mateo Notario y don Julio Gordo (secretarios), y don Armando Pou, don Adolfo Martínez, don Gustavo Mascuñan, don Angel Díez y don José Fernández (vocales).

Un experto fotógrafo, don Enrique Barreiro, ensayó ante selecta concurrencia un nuevo procedimiento, de su invención, para obtener la proyección en colores naturales. El más completo éxito acompañó al señor Barreiro en su prueba. Enhorabuena. — G.

EN PROVINCIAS

Villanueva y Geltrú

Teatro Bosque. — La compañía dramática de Enrique Lluellas ha estrenado la obra *Mariónetes*, habiéndose aplaudido con entusiasmo durante su representación. Se levantó el salón al final de la obra muchas veces en honor de todos los artistas.

Ateneo Villanovés. — Con un éxito inusitado ha tenido lugar en el salón de este local una exposición de cuadros pictóricos originales de los aficionados jóvenes villanoveses Enrique Roig, Fermín Guardiola y Ricardo Vives. — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

Mataró

Cine Garrayre y Moderno. — Continúan proyectándose en estos locales películas tan notables como «Almas en venta» y la de series «El Emperador de los pobres», que han sido del completo agrado del público. — V. BORRÁS B.

¡MADRES!

No dejéis que sufran vuestros niños durante el periodo de la dentición, el verano es la peor época, tomando la denticina

"BROWER"

evitareis todos los peligros y trastornos



Vd. Señora

comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en

La **Torre Eiffel**

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores



Con unos pocos céntimos cada semana

puede Vd. reunir en algunos meses una espléndida biblioteca en la que figurarán las mejores obras literarias españolas y extranjeras, presentadas de un modo irreprochable

PRIMA ESPECIAL

para fomentar el conocimiento de nuestras colecciones.



POR UNA PESETA

remitiremos a Vd. los dos primeros números de EL TEATRO CLASICO (Segundas ediciones), que contienen respectivamente las dos joyas del teatro español «El Alcalde de Zalamea» y «La vida es Sueño», de Calderón de la Barca.

POR DOS PESETAS, VEINTICINCO CENTIMOS

se le mandarán todos los números publicados hasta hoy de EL TEATRO CLASICO y que comprenden los siguientes títulos: «El Alcalde de Zalamea», «La Vida es sueño», «Casa con dos puertas, mala es de guardar», «El mágico prodigioso» y «No hay burlas con el amor», todas de Calderón de la Barca.

POR UNA PESETA

puede Vd. adquirir los dos primeros números de LA NOVELA CLASICA, que contienen (completa) la célebre novela del incomparable Quevedo «Historia de la Vida del Buscón». Presentación digna del más refinado bibliófilo.

POR UNA PESETA, CINCUENTA CENTIMOS

ofrecemos a Vd. los dos primeros números de la colección LOS GRANDES NOVELISTAS, que publican respectivamente las grandes novelas, todo interés y pasión amorosa, «La Dama de las Camelias», de Dumas hijo y «Manon Lescaut», del Abate Prévost. Obras completas, pulcramente ilustradas.

Franqueo de nuestra cuenta. Si se desea certificado, añadir 0'30 pesetas

Puede Vd. remitir el importe de los pedidos en sellos de correo o giro postal a la **Casa Editorial Europa**, Provenza, 159 - Barcelona.



ARGUMENTOS DE PELICULAS

EL HUESPED DE MEDIA NOCHE

William Chatfield tenía un amigo íntimo, de moral mucho menos escrupulosa que él, que era de un carácter rectilíneo. Este amigo se llamaba Jhon Dryden y en ausencia de la señora Sally, tía de aquél, vivía en su chalet para que William no se aburriese.

Aquella noche, Dryden fumaba plácidamente sentado en la galería, cuando vio deslizarse dos sombras por el jardín. Enseguida avisó a su amigo Chatfield, sin mostrar temor, antes bien, regocijado por aquella aventura. No obstante, William, más prudente, avisó por teléfono a la policía.

Las sombras que Jhon había visto, correspondían a un hombre y a una mujer. El se llamaba Monk, antiguo y peligroso apache que aquella misma tarde había conducido el auto de William Chatfield, yendo en él Dryden, pues el chófer de aquél había atropellado a un viejo, resultando él herido. Ella era una pobre muchacha, muy bonita por cierto, pero criada entre el hampa y sin noción ninguna del Bien ni del Mal. Su nombre era Gabrielle Marks.

Monk quedó oculto bajo la amplia escalera porque se subía al vestíbulo del chalet y Gabrielle avanzó internándose en la casa. Dryden, que estaba al acecho, la sorprendió sujetándola fuertemente, mientras le decía:

—¡Has caído como todas las de tu oficio, paloma!

William, al verla tan jovencita y tan linda, se compadeció de ella.

Ocultaron tras una cortina a la muchacha, a tiempo que los agentes de la autoridad irrumpían en el edificio, deteniendo a Monk.

Este, furioso, al ver que sólo él era detenido, amenazó con desquitarse de la niña, que supuso lo había traicionado.

Gabrielle quedó en el chalet.

A la mañana siguiente llegó la señora Sally y le explicaron quien era la muchacha, acordando, en vista de la insistencia de Chatfield, que quedara allí para regenerarla.

Transcurrieron unos meses y Gabrielle Marks quedó convertida en una señorita. Jugaban a cartas cuando Dryden observó que la joven hacía trampas. Ella se justificó diciendo que le había sido muy fácil hacerle ganar al mismo que la acusaba; pero que prometía no repetir la acción nunca más.

Jhon Dryden, viendo que sus amigos no estaban dispuestos a desprenderse de Gabrielle, decidió partir al siguiente día para los bosques salvajes de Africa. Gabrielle quedóse entristecida.

Al cabo de dos meses regresó el aventurero. Era el día en que Gabrielle fué presentada en sociedad con un baile que se celebraba en el chalet.

William recibió a Jhon anunciándole que se iba a casar con Gabrielle. Jhon sorprendióse de la nueva, y al ver a la joven la halló hermosísima, enamorándose locamente de ella, como ella lo estaba de él. Chatfield tuvo ocasión de observarlo dolorido, aunque nada dijo.

Cierta noche Jhon se puso a tocar el piano atrayendo a la salita a Gabrielle que velaba en su dormitorio. Hablaron y Jhon le declaró su ardiente pasión prometiéndole un paraíso de amor. Luego la besó en la boca. William los sorprendió culpando de todo a su amigo, que salió furioso del chalet.

A partir de aquel momento, Dryden se dio al alcohol y a la vida depravada, convirtiendo su casa en un verdadero cabaret en donde se



celebraban orgías escandalosas y repugnantes.

Una noche, al regresar del teatro William Chatfield, con su tía Sally y con Gabrielle, un criado le dió una carta. Era de Jhon Dryden que le comunicaba estaba encenagado en el vicio y que iba a regresar a los bosques africanos. Dió a leer la misiva a Gabrielle y él se retiró a sus habitaciones para cambiarse de ropa.

La muchacha, en cuanto leyó la carta de Jhon, preguntó a la señora Sally:

—¿Qué debe hacer una mujer por el hombre que ama?

—Todo—repuso la señora Sally.

Entonces, Gabrielle salió del chalet sin dar explicaciones. Monk, que acechaba en el jardín, siguió a la joven subiendo a la trasera del auto que ella tomó para ir a casa de Dryden.

La orgía había llegado al desenfreno. Jhon, al ver a Gabrielle, le preguntó qué iba a hacer allí, respondiendo la muchacha que había ido porque lo amaba y no quería que partiera solo al Africa.

Uno de los amigos de Dryden se hizo presentar a Gabrielle y luego bailó con ella. Al cesar la orquesta, la abrazó brutalmente. Gabrielle, indignada, lo abofeteó. Apercibido Jhon, llegó al grupo y de un empujón separó al audaz, arrojándolo a todos de su casa.

Cuando quedaron solos, ordenó a la doncella que acudiera a su llamada, que condujera a Gabrielle a su dormitorio. Gabrielle, confiada, se acostó.

A poco llegó Dryden, que junto a la cabecera de la cama luchó un instante entre su deseo y su deber de caballero, venciendo por fin éste.

Al bajar de nuevo al vestíbulo, encontró a William, que había sabido la ausencia de Gabrielle, preguntándole por ella. Discutían, cuando sonaron pasos precipitados en la escalera. Era que Monk, saltando por la ventana, había obligado a levantarse a la muchacha, jurando vengarse de ella y de su amigo Dryden.

La policía, que había seguido la pista del apache, entró en casa de Jhon y el apache, al ver a los agentes, disparó su revólver sobre Dryden, que cayó herido en brazos de Chatfield. Cometida la hazaña, Monk subió las escaleras corriendo, saltó otra vez la ventana del cuarto en que había reposado tan brevemente Gabrielle y fué a saltar de la galería al parque; pero un policía, oculto entre los árboles, le hizo un disparo, matándolo.

Mientras tanto, William había enviado a buscar a un médico, que reconoció la herida de Dryden, diciendo que no era grave.

El rostro de Gabrielle resplandeció de alegría, detalle que no escapó a William Chatfield, su protector y prometido, que entonces sintió el frío de sus canas sobre las sienes, comprendiendo que la joven no lo podía amar, queriendo en cambio a Jhon.

Como Chatfield era un hombre bondadoso y vió a su amigo regenerado, consintió en que él y Gabrielle se amaran y fuesen felices, sacrificando él su última ilusión.

La novela cinematográfica de la película cuyo es este argumento, la ha publicado, en el último número puesto a la venta, «Obras Maestras del Cine».



CUENTOS DE VIDA Y AMOR

del ilustre escritor VICENTE DIEZ DE TEJADA, es el libro más interesante que se ha publicado en estos últimos tiempos

CUENTOS DE VIDA Y AMOR

contiene las mejores narraciones de este eximio escritor, maestro en el género

LA FARANDULA, PASA...

Luis Martínez de Tovar

Este eminente actor, con Ruiz Tatay y otros valiosísimos elementos, debutará el día 4 del próximo mes en el teatro Barcelona, de esta ciudad.

La carrera artística de este joven y estudioso actor de la compañía Ruiz-Tatay, es brillante y atrae hacia su nombre muchos y muy legítimos elogios. Decir Luis Martínez de Tovar es decir éxito y es decir, también, conquista...

Martínez Tovar es el actor del supremo «chic», genial intérprete de nuestra escena, por su bien decir, creador insuperable del personaje primordial de *El amigo de las mujeres*.

Además, Tovar posee un arma formidable, su simpatía; con ella vence en la vida y triunfa en la escena. Mas ¡ay!, tiene un gran defecto, es un tremendo Don Juan. ¡Temblad, damitas barcelonesas! Vosotras, nenas ingenuas, de corazón a flor de labio y labios en forma de corazón, preveníos contra el grave peligro de la inquietud de vuestras almitas blancas, mas no, no preveniros, pues si Tovar sabe vencer, nunca pensó en vuestros encantos, que al fin, si vosotras queréis, podrán esclavizarle. Animo, pues, y a la lucha.

Permíteme, linda lectora, que haga unas ligeras y frívolas consideraciones acerca de la amable y sutil filosofía del amor.

Mi pluma, que es indiscreta y audaz porque es pluma de periodista, no ha sabido callar que Martínez Tovar es un formidable Tenorio; pero a la vez os ha advertido del arma poderosa que es la belleza femenina para rendir a los que nos lanzamos contra su conquista. Es decir, que los hombres, cuando creemos haber rendido un corazón, que es la fortaleza contra que lanza Cupido sus dardos, es cuando más rendidos estamos a los pies de las bellas que luego nos tiranizan y a veces hasta condenan a cadena perpetua... matrimonial.

De su vida artística nada podrá decir mi torpe pluma que no lo cuente su fama.

Hace unos años, en el teatro Lara, de Madrid, actuando con Virginia Fábregas, obtuvo los éxitos más clamorosos, viéndose unas formidables entradas en la linda «Bombonera», y era él solo quien allí congregaba al público que lo aclamaba constantemente, premiando la labor del actor favorito, y en verdad que bien se lo merece quien como él se consagra con todo fervor a su arte y a su público.

Porque Luis Martínez de Tovar, por su temperamento artístico, en el que todo es natural, sin postizos vanidosos, vive constantemente en artista, sin que sobre su vida social se proyecte la mancha grosera de la rutina.

Yo le pronostico en éste una brillante actuación, siguiendo así su camino de laureles y de gloria.

Bienvenido sea el eximio actor.

LUIS ELÍAS

El festival argentino

El festival en honor de la República Argentina, celebrado en el teatro Noveidades, ha constituido la nota más brillante de la semana. Los palcos, la platea del coliseo, ofrecía aquella noche un blanco y tibio panorama de escotes femeninos perfumados y enjogados, más tersos y



El notable actor Luis Martínez de Tovar

explendentes bajo las luces eléctricas, y de rígidas pecheras almidonadas de los caballeros. Presenciaron la función, el Cónsul general de la Argentina, las autoridades de Barcelona, personalidades de la colonia rioplatense y familias de la aristocracia barcelonesa. En la fachada, en el escenario, en la platea, se enlazaban las banderas argentinas y españolas.

Se representó *Salmantina*, cuadro de costumbres salmantinas, de Martínez Sierra, musicado, acertadamente, por María Rodrigo. Después se proyectó la película «Tierras Argentinas», con una presenta-

ción en verso del eximio poeta Eduardo Marquina. La primera estrofa de esa poesía, digna de la recia y sonora pluma del gran poeta español, dice ya lo que es la película:

«La luz, en la pantalla, va a escribir una historia
de realidad y esfuerzo, de vida y voluntad;
tierras desconocidas, remembranzas de gloria,
las labores, los campos, el hombre y la ciudad.»

Y por el blanco lienzo, pasan las bellas ciudades argentinas: Salta, Tucumán, Córdoba, Rosario...; las cataratas del Iguazu, la Cordillera de los Andes, los bosques vírgenes...; la industria argentina; la pampa, con sus típicas escenas; los deportes; la fabulosa Buenos Aires, con sus amplias avenidas, sus grandes plazas, sus colosales edificios...; toda la vida, multiforme y varia, de la Argentina, en fin.

Catalina Bárcena, la actriz genial y maravillosa, interpretó el monólogo del señor Martínez Sierra *Una vida de mujer*, cerrando el grandioso festival, el sainete de costumbres argentinas, original de Carlos Martínez Baena, *Don Juan en la Pampa*, con tangos argentinos por Spaventa, con el Pericón Nacional que bailaron, gentilmente, Catalina Bárcena, María Esparza y otros artistas de la compañía.

Un homenaje artístico y ameno a la gran República de habla española...

Estrenos

Un estreno en el Goya: *La dichosa honradez*, humorada grotesca de Arniches y Estremera.

El ingenio, el dominio escénico del ilustre comediógrafo, salpica esta obra del mismo corte y tan hilarante por sus situaciones como tantas otras del ponderado don Carlos Arniches.

Valeriano León, el excelente actor, obtiene un ruidoso triunfo personal en la interpretación de *La dichosa honradez*.

— Otro estreno en el Romea, *Su Eminencia*, de Augusto Folch Arbós, tres actos de comedia bien trazada que su gran intérprete, el estupendo Simó-Raso, valora de una forma muy deseable por los autores, que tienen que luchar, infinidad de veces, con malos cómicos que no se saben el papel y que son incapaces de matizar un carácter y de componer un tipo.

— La compañía Claramunt-Adriá se despidió del teatro de la Comedia, de Gracia, con la obra del insigne Santiago Rusiñol, *La lepra*, y con el estreno del drama *La embruixada*, original de don Víctor Mora Alsínella. Este estreno no empuja nuestra pluma al comentario, y mejor que así sea.

GAZEL



Cerebrino MANDRI
CURA LOS
DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS
(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA**
PERJUDICA

NUESTROS COLABORADORES

AMOR DE MADRE

A MI QUERIDA MADRE.

SU pálido rostro, reflejaba la grande ansiedad que le producía el triste estado de su hijito.

Sentada al lado de la cuna, velaba dulcemente aquel tierno sueño, y de vez en cuando, doblaba su fino talle, para enjugar las pálidas mejillas del enfermito.

La ciencia, y los cuidados de aquella madre, eran completamente inútiles, pues no lograban devolver la salud a aquel tierno cuerpecito.

Por eso el corazón torturado de aquella santa mujer, temía un triste desenlace.

Y aquella noche, no cantó la pobre madre, las dulces canciones que adormecían a su pequeñuelo, sin duda porque no necesitaba de ellas, pues estaba dormido...

¡Era un sueño eterno, el sueño de los ángeles!

Al aperebirse de ello, un grito de terror se escapó de los labios de aquella madre, y acercándose al niño contra su pecho, lo estrechaba con ternura, mientras sus ojos inmensamente abiertos, se llenaban de lágrimas.

Sus facultades mentales, sufrieron una pequeña alteración ante tanta desventura, y levantándose de súbito, se puso en actitud agresiva, librando al niño de las garras de un enemigo imaginario.

Ante sus ojos, se le apareció la visión de la muerte, que se acercaba lentamente, y con su blanco manto envolvía aquel cuerpecito inerte.

La presencia de la madre, no era ningún obstáculo para aquel monstruo, pues se deslizaba suavemente sobre su cabeza, cual si fuese humo.

Erguida en medio de la estancia, con los cabellos en desorden y los ojos inmensamente abiertos, la pobre loca luchaba, para evitar la salida de aquel fantasma que se llevaba a su hijo.

Con los puños cerrados, golpeaba las paredes con una fuerza increíble, hasta que, rendida y sin fuerzas, cayó al suelo desvanecida.

Al amanecer, un hilo de sol penetró en aquella misera estancia, y con sus fulgores, iluminaba el rostro de aquella madre.

Un ligero airecillo despertóla de aquel horrible sueño, y levantándose apresuradamente se acercó a la cuna...

Y ante el triste espectáculo que ofrecía su hijo, volvió a la realidad de la vida.

Entonces sus ojos se llenaron de lágrimas, y con santa resignación extendió sus brazos hacia el cielo, ofreciendo al Eterno Padre su cáliz de amargura...

Barcelona

FRANCISCA PLÁ G.

AMOR FRUSTRADO

Le hablé de cerca vehemente, ella fué mi amor primero, y ante mi pecho sincero no se mostró indiferente.

Grato aroma de pensiles su lindo cuerpo emanaba, que así Natura esmaltaba las perlas de veinte abriles.

No reposé noche y día, viví ansioso, turbulento,

expuse mi cuita al viento y—es tu amor—me respondía. Mas pronto llegué a saber que aquel serafín querido ¡era un polluelo invertido, disfrazado de mujer!

N. SERRANO BARÉS

Málaga.

CORRESPONDENCIA

Juan Fernández Conde. Linares. — Envíe los chistes. Se publicarán sus versos. Para el envío de «Obras Maestras del Cine», diríjase a la Administración, girando el importe.

Leandro Algas. Zaragoza. — Enviado Almanaque. Por EL CINE se enterará V. de muchas cosas que le interesan para el fin que persigue. Su fotografía no es necesaria por haberse cerrado ya el concurso.

Domingo G. Sánchez. Huelva. — Diríjase al estudio californiano de la Goldwyn Cosmopolitan.

«El Caballero Sagaz». Alicante. — Publicaremos su original. Envíe música y la pasaremos al crítico de esa página para que informe. Tenemos ya correspondencia literaria en esa.

Dnates y Tresserras. Barcelona. — Los artistas cuyos domicilios les interesan, viven: Charles Ray, 1425, Fleming St. — Los Angeles — California; Norma Talmadge, Talmadge Film Corp, 318 E. 28 th. St. — New-York City; Richard Talmadge, 318 E. th. St. New-York City.

C. Florensa. Barcelona. — No entran en el concurso. Envíe otros relacionados con el cine.

Flor de Té y hermana. Barcelona. — En «Obras Maestras del Cine» irán apareciendo postales de dichos artistas.

Francisco Plá.—Se publica su original. Ignoramos el nombre de ese actor.

se casa para obtener el título que su marido le confiere con desprecio; pronto se dispersará en desorden toda esta asamblea reluciente.

De repente notando que el primer ministro le estaba hablando, se esforzó por recobrar sus sentidos extraviados y escuchar lo que decía. Pero tan fuerte era la confusión de sus ideas que no pudo comprenderlo: el horrible temor de la vergüenza la había aturrido por completo. Distinguía las palabras «felicidad, por amor a mi amigo fallecido», aunque las palabras no la impresionaban. Ella lo miraba, y aquella mirada vaga y trémula lo llenó de asombro.

—Hoy—le dijo él— usted debe de echar de menos a su madre.

Un hondo suspiro lastimero salió de sus pálidos labios.

—¡Ojalá estuviese yo enterrada a su lado!—exclamó ella con voz trémula.

—Está nerviosa,—se dijo el ministro;—está nerviosa y abatida. Pobre niña, ¡cuán hermosa es!...

Al cabo de pocos minutos se encontraba formado el centro de la reunión verdaderamente hermosa. El ilustre obispo de B. había recibido una invitación especial para celebrar sus bodas, y con los sacerdotes que le acompañaban, presentaban un grupo asaz interesante. Las encantadoras señoritas que formaban el séquito de la novia se colocaron en el sitio correspondiente. El coronel Seaton actuaba como padrino del novio. La variedad de trajes, las joyas resplandecientes, las hermosas mujeres y los hombres notables, todo presentaba un conjunto que hacían de aquellas bodas un fausto acontecimiento.

La única vez que Adelaida fijó su mirada en la cara de su marido, notó que no estaba exento de nobleza, pero con una seriedad superlativa. No había ninguna

Se arrodilló al lado de su hijo, apretándole las manos, las que cubrió con sus besos y sus lágrimas.

—Haz un esfuerzo para amarla, por amor a tu madre, Allan.

Este sonrió: seguramente era la sonrisa más triste, más melancólica, que jamás se había visto en cara de hombre.

—Madre querida, no pudiéndola amar por ella misma... ¿cómo la amaré por amor de nadie?

Quedó tranquilo un momento, y luego miró a su madre con atención triste y pensativa.

—¿No tiene usted idea, mamá, del motivo que pudo inducir a mi padre para redactar semejante testamento?

El rostro de lady Carew enrojeció, y bajó los ojos ante su mirada.

—Quizás creyó que este casamiento te haría feliz.

Lord Carew marchó a su hotel sin contestar, y en vez de acostarse, pasó la noche en la terraza contemplando el cielo estrellado. Así pasó la víspera de sus bodas.

IV

Brilla la luz del sol: repican alegres las campanas y la música llena de armonías el viento.

Se notaba el penetrante perfume de azahares, la continua ondulación de blancos vestidos y telas de seda, un conjunto de risas alegres y discretas que se mez-

La moneda fuera de curso

EN la calle Royale, vi, ayer por la mañana, inmóvil, en el borde de la acera, a mi amigo Fertig.

Fertig tenía su portamonedas en la mano derecha, miraba con aire de molestia, una moneda que tenía sobre la palma de la mano izquierda.

—¡Hola, Fertig!, ¿qué cuentas de nuevo?

—¿De nuevo?... Estoy furioso...; descendí aquí, hace un instante, de un «auto». Di un luis al «chofer». Me devolvió varias monedas... Y acabo de ver que ese canalla me ha largado una pieza de veinte sueldos que está fuera de curso, ¡una moneda griega!

—¡Vaya una cosa! Esto no te obligará a fumar hoy un cigarrillo menos.

Durante cinco minutos hablaron de otra cosa.

De pronto, Fertig exclamó:

—Dime, ¿no tienes apetito por casualidad?

—¿Apetito? ¡No!

—Sí, sí, tú debes tener apetito. Precisamente, he aquí una confitería. Entre- mos a comer masas.

—¡Comer masas... a las once de la mañana! ¡Es ridículo!

Me agarró del brazo y me obligó a franquear el umbral de la confitería.

Acababa de comer unos emparedados. Se dirigió a la caja. Sacó el portamonedas del bolsillo. Examinó, largamente, las monedas que contenía y entregó una a la cajera.

—Esta moneda es falsa, señor. Tenga la bondad de darme otra. Esta no pasa: es griega.

Ya en la calle quise despedirme de mi amigo.

—¿Piensas dejarme?—exclamó.— ¡Ah!,

no, no lo harás. No te dejaré hacerlo. Acabo de obligarte a comer masas. No me di cuenta que es poco común comer masas a las once de la mañana. Me resentiré contigo si no quieres que vayamos a beber cualquier cosa.

—¿Beber cualquier cosa? No, amigo, gracias. No bebo jamás antes del almuerzo, porque me quita el apetito...

—¡No, nada de «no, amigo, gracias»! He aquí, precisamente, un café. Vamos, entremos.

Me agarró del brazo y me obligó a penetrar en el café.

Apenas acabé de tomar un aperitivo, llamó al mozo. Sacó el portamonedas del bolsillo. Examinó largamente, las monedas contenidas, y le dió, negligentemente una pieza.

El mozo se la devolvió:

—Esta moneda es falsa, señor. Tenga la bondad de darme otra. Esta no pasa: es griega.

Al salir del café, Fertig me llevó a almorzar con él a un restaurante. Al salir del restaurante me obligó a ir a beber con él unos fuertes brebajes en un «bar» americano. Al salir del «bar» me obligó a ir con él, a tomar una taza de té en un «five o'clock».

En el restaurante, en el «bar», en el «five o'clock», en todas partes, antes de pagar, había examinado cuidadosamente las monedas que contenía la cartera. En todas partes, invariablemente, el mozo le había devuelto una de las monedas entregadas: «Esta moneda es falsa, señor. Tenga la bondad de darme otra. Esta no pasa: es griega».

Sobre el umbral del «five o'clock», a las diez y siete horas y media, de repente, me golpeé la frente.

—Escucha, Fertig, se me ha ocurrido, súbitamente, una idea. ¿Será, por casualidad, que por desbarazarte de tu moneda griega, y no teniendo valor para cometer esta mala acción sin cómplice, me has paseado así desde esta mañana, de la confitería al café, del café al restaurante, del restaurante al «bar» y del «bar» al «five o'clock»?...

Fertig se sonrojó.

—Sí, viejo, sí..., lo confieso, era con ese objeto.

No pude aguantar la risa:

—¿Ah, con ese objeto? ¡Es un objeto idiota, perfectamente idiota! Tanto más idiota cuanto que existe un medio, mucho más simple, de desbarazarte de tu moneda griega.

Le hice observar que no había más que ir al Banco Franco Griego y que, allí tendrían mucho gusto en cambiarle su moneda de veinte sueldos con la efigie helénica por una buena pieza francesa del mismo valor.

—Es verdad—exclamó.—¿Qué estúpido, cómo no lo pensé antes!

Llamó un automóvil y dijo, alegremente, al conductor:

—¡Rápido, rápido, al Banco Franco Griego, calle Lafayette!

Llegados al vestíbulo del Banco Franco-Griego, Fertig sacó el portamonedas. Examinó largamente los discos metálicos que contenía.

Después de haberlas examinado todas, una por una, las volvió a examinar, una por una.

Las estudió una por una, tres, cuatro, cinco diez veces.

—¡Dios mío—exclamó.— ¡Dios mío! ¡Qué poca suerte!, ¡no la encuentro! ¡Ah, está en mi suerte!... Sí, sí, no hay lugar a dudas. ¡La he entregado, por descuido, al «chofer» del «auto» que nos condujo hasta aquí!...

MAX Y ALEX FISCHER

claban a las voces argentinas, un ambiente amoroso, de dulce calor y espontáneo regocijo; se casaba Adelaida Carlton y todos tomaban parte en su dicha.

Estaban allí las seis bellas señoritas que servían a la novia de doncellas de honor, llevando todas el simbólico velo blanco. Lady Carew vestía un rico traje gris plateado. Los invitados con todas sus variedades de color formaban a su alrededor un grupo brillante, repitiendo las circunstancias que se referían acerca de los regalos de la novia. ¿No era extraño que, entre tantos regalos, no hubiese ninguno presentado por el novio?

La ceremonia debía verificarse a las once. Ya se acercaba la hora, y en medio de aquella reunión alegre y resplandeciente, había un alma que sentía la languidez de la muerte. Las amigas que ayudaban a ataviar a la novia, se asombraban al notar la palidez de su fisonomía; aun la vista del espléndido vestido de boda no le produjo ninguna sonrisa; y cuando echaron el velo sobre su cabeza y sobre sus azahares que coronaban su frente, se estremeció como si hubiese sido envuelta en una mortaja.

Lady Carew estaba muy ansiosa, y sus ojos llenos de preocupación, seguían en todas direcciones los movimientos de la novia.

Cuando hubieron concluido el tocado, se produjo un grito general de admiración: nunca habían visto a una novia tan encantadora. Debajo del velo nupcial, lucían sus hermosos rizos de oro; su precioso rostro, parecido a una flor, estaba pálido cual si fuera de mármol; sin embargo, esta palidez, lejos de disminuir su hermosura, le prestaba mayor encanto. Desde el momento en que empezaron a ataviarla, ninguna palabra había salido de sus pálidos labios. Ordinariamente es tarea difícil la de satisfacer las existencias de una novia, tanto es el

empeño que pone en lucirse a los ojos del hombre que es para ella todo el universo; pero Adelaida Carlton se mantenía silenciosa; no tuvo palabras de regocijo cuando se lo decían; hacía cuanto la mandaban y no se permitía observación alguna. Esta conducta no dejó de extrañar a los presentes, que temieron contagiarse ante aquella indiferencia glacial. Cuando alguna de sus amigas le dirigía palabras de felicitación, contestaba con un monosílabo, y pronto se murmuró que allí había gato encerrado.

Lady Carew se acercó a ella ofreciéndole un vaso de vino.

—Tómame esto, mi querida Adelaida—dijola, añadiendo luego en voz baja:

—Me prometiste tener ánimo...

Mediante un soberano esfuerzo, la joven se rehizo.

—No faltaré a mi palabra, lady Carew. Pero ¡cuánto dura todo esto! Me dejaré en la puerta de la iglesia... ¡Oh!...

—Rogaré a Dios que nos ayude en este trance—dijo la pobre lady, precisamente en el momento en que oían voces de: ¡La novia... la novia!...

Iba a ser distinguida con una valiosa entrevista. El primer ministro de la Corona, que había sido gran amigo del difunto lord Carew, había pedido que se le permitiese hacer las veces de padre. Habiéndose fijado con admiración en la belleza de la joven, notó al propio tiempo su palidez. Acompañóla al último de los lujosos carruajes en el cual subieron los dos, y juntos fueron llevados a la iglesia.

—La hora de mi condena se aproxima rápidamente,—pensaba ella.—No se tardará mucho sin que la muchedumbre me burle y me vitupere como novia abandonada la mañana misma de su casamiento, como mujer que